



Agustín Moreto

# La traición vengada

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Agustín Moreto

# La traición vengada

PERSONAJES :

DON DIEGO.  
DOÑA BEATRIZ.  
DON FÉLIX.  
CASTAÑO, gracioso.  
DON LOPE DE FIGUEROA.  
GARCÍA, criado.  
DOÑA CLARA.  
INÉS, criada.  
UN ESCUDERO.  
DOS HOMBRES.  
UN EMBOZADO.

La escena es en Madrid.

Jornada primera

Plaza delante de San Martín.

Escena I

DON DIEGO, CASTAÑO.

CASTAÑO                    ¡Oh Madrid, corte dichosa  
del gran Felipe Segundo!  
Tu nombre celebre el mundo.  
ahora envidio la prosa  
de uno que pide prestado 5

sin prenda.

DON DIEGO Necio, ¿qué dices?

CASTAÑO Que tus dichas solemnices,  
pues a Madrid has llegado,  
tras de tres años de ausencia,  
a los brazos de tu esposa, 10  
como rica y noble, hermosa.

Terrible es la penitencia  
que has cumplido; pues apenas

«Sí otorgo» dijiste al cura,  
cuando tu necia locura, 15

que la lloras y condenas,  
te obligó al delito honrado  
de la noche deseada

de tu boda. ¡Oh fiera espada!

¡Oh montañés confiado! 20

¡Qué necio te acometió!

Aunque esto no es para aquí.

DON DIEGO Con mi obligación cumplí;  
pasé a Flandes, y él sanó  
de las heridas.

CASTAÑO Quisiera 25  
que del necio amor sanara.

DON DIEGO A tenerle, no faltara  
quien a Flandes me escribiera;  
pero ya habrá escarmentado  
en sí mismo, cuando sabe 30  
que en doña Beatriz no cabe  
contra mí el menor cuidado  
de su loco desatino.

CASTAÑO No sé yo si persevera;  
pero dicen que te espera, 35  
más pertinaz que Calvino,  
para vengarse, agraviado  
de la ofensa que le has hecho.

DON DIEGO Vendrále Madrid estrecho  
en sabiendo que he llegado. 40

CASTAÑO Tiene amigos y dinero,  
y es valiente.

DON DIEGO Necio estás.

Lo que agora siento más...

CASTAÑO Dame con algún agüero  
en estas barbas. Ni entramos 45  
en martes, ni eres Mendoza.

DON DIEGO Cuando ya la vista goza  
el norte fijo en que estamos,  
que es estrella que me guía

al sol que mi pecho abrasa, 50  
estar fuera de su casa  
el sol ¿no es desdicha mía?  
CASTAÑO ¿Qué desdicha puede ser?  
Si monja tu esposa fuera,  
y encerrada no estuviera, 55  
era ocasión de temer.  
Estarán en San Martín,  
porque es de su fiesta el día,  
que hoy muestra la bizarría  
todo humano serafín. 60  
Y más habiendo llegado  
a Madrid la flor de España,  
que haciendo del mar campaña,  
quedó revuelto y manchado  
entre la sangre y despojos 65  
del fiero turco en Lepanto;  
y está en la corte el espanto  
del Asia, luz de los ojos  
del Rey, su hermano: el señor  
Don Juan de Austria.

DON DIEGO

Al nombre solo 70

tiembla el más opuesto polo;  
pero si heredó el valor  
de aquel César, Carlos Quinto,  
tendrá a sus pies la fortuna,  
dando a la otomana luna 75  
rayos del planeta quinto.

CASTAÑO ¿Cómo no te has acordado,  
pues con él fue a la jornada,  
de tu grande camarada  
Don Lope?

DON DIEGO

Pues ¿ha llegado 80

Don Lope de Figueroa?

CASTAÑO Mientras te apartaste a hablar  
con don Pedro, le vi entrar  
en San Martín.

DON DIEGO

A Lisboa

le escribí desde Bruselas 85  
cuando se partió la armada;  
no tiene mejor espada  
el mundo.

CASTAÑO

En tales escuelas

aprenden: en Flandes son  
(también te ha cabido parte) 90  
cada capitán un Marte,  
cada soldado un Cipión.

DON DIEGO Aquí le hemos de esperar,  
pues dices que entrar le viste.

CASTAÑO No es mal amigo, si embiste  
el montañés.

## Escena II

DOÑA BEATRIZ Y DOÑA CLARA, tapadas; luego, EL ESCUDERO. -DICHOS.

DOÑA BEATRIZ                      Aguardar 95  
podemos al escudero.

DOÑA CLARA Suele buscarnos tres horas.

ESCUADERO (Sale.) ¿Dónde han estado, señoras?

CASTAÑO Lindos soles de febrero,  
que se ven entre nublados. 100

Llega; que bureo tienes.

ESCUADERO ¡Qué vísperas tan solemnes!

A todos deja admirados  
la música.

DOÑA BEATRIZ                      Buena ha sido.

ESCUADERO Es un jilguero el capón. 105

CASTAÑO Esta era buena ocasión.

DON DIEGO Como esas habré perdido.

Guardo el decoro mejor  
a mi esposa mientras sale

Don Lope... Si no me vale (Alborótase.) 110

La prudencia...

CASTAÑO                              ¿Qué temor  
tienes? ¿Qué has visto?

DON DIEGO                              Castaño,

que aquí me aguardes te pido;

a don Félix, mi enemigo,

he visto...

CASTAÑO                              ¡Suceso extraño! 115

DON DIEGO Y en tan público lugar.

aunque el furor me provoca,

será acción cobarde y loca

reñir para no matar;

y en Madrid habrá ocasión. 120

¡Oh patria, bien me recibes,

pues delitos me apercibes

contra mi honrada opinión!

(Vase, y CASTAÑO le sigue.)

Escena III

DOÑA BEATRIZ, DOÑA CLARA, EL ESCUDERO; luego, DON FÉLIX.

DONA BEATRIZ Hermana, cúbrete bien,  
porque pienso que nos sigue 125  
don Félix.

DOÑA CLARA                    ¡Que amor le obligue,  
siendo eterno tu desdén,  
a solicitar tu amor,  
hallando en mi pecho entrada!

DOÑA BEATRIZ ¡Qué mal gusto, pues te agrada 130  
un necio!

DON FÉLIX (Sale.)                    (Aparte.) Todo el furor  
que encierra el abismo alienta  
con su vengativo fuego  
mi pecho: he visto a don Diego,  
dueño feroz de mi afrenta. 135  
¡Oh quién a solas se viese  
con él! Pero mientras llega  
la noche, el sol que me niega,  
al cielo, aunque al sol le pese,  
le he de descubrir agora, 140  
vengativo y envidioso,  
por si volviere su esposo.

(A doña BEATRIZ.)

Nubes del manto, Señora,  
no han de poder encubriros  
de quien tan perdido os sigue. 145

(Quiérela destapar.)

DOÑA BEATRIZ Félix, mi honor os obligue,  
si sois noble, a persuadiros  
que ablandáis montes de acero  
con copos de helada nieve,  
y que ni aun el sol se atreve 150  
al justo dueño que espero.  
Vuestra ciega pretensión  
hace, en vuestro mismo daño,  
que tan largo desengaño  
os sirva de obstinación. 155  
No toméis tanta licencia

por ver ausente mi esposo;  
que soy un rayo furioso  
que exhala su misma ausencia.  
Y advertid que noble y fiel, 160  
pues que su honor me encargo,  
sabré castigaros yo,  
y sabrá mataros él.

(Hace que se va.)

DON FÉLIX Aguarda, imposible mio.  
DOÑA BEATRIZ Quien lo conoce, ¿qué espera? 165

(Vase con DOÑA CLARA y el ESCUDERO.)

#### Escena IV

DON FÉLIX; luego, DON LOPE DE FIGUEROA, con hábito de Santiago.

DON FÉLIX ¡Que entre sus engaños muera,  
pues de sirenas me fío,  
seis años! ¡Viven los cielos,  
que es prodigio esta mujer,  
pues me ha obligado a tener 170  
aun del mismo tiempo celos!

(Sale DON LOPE.)

Don Lope, ¿dónde os quedasteis?  
DON LOPE Como no era menester  
en conquista de mujer,  
viendo que al salir la hablasteis, 175  
tuve el lance por seguro.  
DON FÉLIX Más terrible es su conquista  
que en Flandes, a escala vista,  
trepar un valiente muro.  
DON LOPE Como no habéis peleado 180  
en aquel país, pensáis  
que en guerra de amor halláis  
Marte fiero y cielo airado.  
DON FÉLIX Luego ¿nunca habéis querido?  
DON LOPE Tibiamente, y sin rodeos, 185  
porque ajusto mis deseos  
al amor como al olvido.  
DON FÉLIX ¡Buen amante sois!

DON LOPE Es clara

y segura mi opinión:  
la esperanza y posesión 190  
se han de ver siempre a la cara.  
Para que el tiempo publique  
burlas de mi necio amor,  
esperando, ¿no es mejor  
ir a hacer cara a Mastrique? 195  
Mujer que llega a tener  
dilación de un cuarto de hora,  
es muy cara.

DON FÉLIX Y ¿si es señora?

DON LOPE Esa sólo ha de querer  
un dueño; el mundo la alaba. 200  
Yo las busco más comunes,  
que las pesque, como atunes  
la más vecina almadraba.

DON FÉLIX De esa suerte, ¿no querréis  
esta noche acompañarme? 205

DON LOPE Jamás deje de arriesgarme  
por un amigo: tendréis  
conmigo, a fe de quien soy,  
las espaldas bien seguras.

DON FÉLIX Adoro las luces puras 210  
del sol que siguiendo voy,  
tan sin esperanza alguna,  
que entre mal perdidos bienes,  
voy a conquistar desdenes  
más libres que la fortuna. 215

DON LOPE Y ¿ha de ir para saber  
si una mujer os habló,  
todo un hombre como yo?

DON FÉLIX Pienso que hay más que mujer;  
un hombre honrado y valiente 220  
la guarda.

DON LOPE Pues hacéis mal,  
y ella bien en ser leal  
al que ya tiene presente;  
y más a quien abonáis  
de valeroso y honrado. 225  
Pero si estáis empeñado,  
justamente me empeñáis;  
que amistad y parentesco  
piden que sirviéndoos vaya.

DON FÉLIX ¿Qué imposible se desmaya 230  
con vuestro valor?

DON LOPE Ofrezco



mi persona. Preveníos;  
que el sol con ligero paso  
a las sombras del ocaso  
camina.

DON FÉLIX (Aparte.) Discursos míos, 235  
entre venganza y amor,  
¿qué aguardáis? Llegadme a dar  
o valor para matar,  
o para sufrir valor.

(Vase.)

Escena V

DON LOPE; luego, DON DIEGO y CASTAÑO.

DON LOPE ¡Oh cansados cortesanos! 240  
¿No era mejor empeñarse  
donde pudiera ganarse  
honor, entre luteranos?  
Pero es don Félix amigo  
y deudo, y le he de asistir. 245

(Salen DON DIEGO y CASTAÑO.)

DON DIEGO ¿Cómo he de poder vivir,  
si yo mis desdichas sigo?  
Hasta que cierren la puerta  
del templo la he de esperar,  
por no tener que dudar 250  
cuanto es mi desdicha cierta.

CASTAÑO Lleno está de gente, espera;  
que tal vez me ha sucedido,  
cansado de haber leído,  
ser mi carta la postrera. 255  
Estará Beatriz rogando  
al cielo por tu salud.

DON DIEGO Conocida es su virtud.  
(Aparte.) Áspides voy engendrando  
en el alma.

CASTAÑO Llega a hablar 260  
a don Lope.

DON DIEGO (Repara en don Lope.) Él es, por Dios.-  
¡Señor don Lope!

DON LOPE De vos

quejas pudiera formar,  
y justas, señor don Diego  
de Vargas, si habéis sabido 265  
que ha más de un mes que he venido  
a Madrid.

DON DIEGO Si agora llego,  
perder la queja podéis.

DON LOPE Bastante disculpa ha sido;  
seáis don Diego bien venido. 270

DON DIEGO Que vos con salud estéis,  
victorioso del suceso  
que dio tan ardua ocasión,  
me alegre como es razón.

DON LOPE Cayó de su mismo peso 275  
la bárbara monarquía,  
y el señor don Juan dio a España  
eterna luz con la hazaña  
que el mundo a los tiempos fía.

DON DIEGO Relaciones han venido 280  
fabulosas, y me holgara  
que la vuestra me dejara  
satisfecho y advertido.

DON LOPE Oíd lo que el Asia llora,  
aunque venganzas previene. 285

CASTAÑO Muy bien; el tiempo entretiene  
mientras sale mi señora.

DON LOPE Alí, general del turco,  
ufano con las empresas  
de tierra y mar, compitiendo 290  
bajeles con las estrellas,  
abrasaba entrambos mares  
con tan bárbara soberbia,  
que el Adriático y Jonio  
eran destroncadas selvas. 295

Alargóse al mar, buscando  
quien le pudiese dar nuevas  
de nuestra armada, tan falsas  
que la burlaba sin verla.  
El señor don Juan entonces, 300  
teniendo juntas las fuerzas  
de la católica liga,  
el Papa, España y Venecia,  
en el puerto de Mesina,  
escuchaba diferencias 305  
de pareceres contrarios,  
monstruos que la guerra engendra.  
«Que el turco era superior

en soldados y en galeras,  
soberbio con las victorias, 310  
poderoso con las presas;  
y que a un trance de batalla  
no era bien que se pusiera  
la reputación de España;  
que lo mirase su alteza 315  
más bien; que el mejor recuerdo  
era que fuese la guerra  
defensiva en propia casa,  
guardándose las fronteras  
de Italia, opuestas al turco.» 320  
Mas don Juan, a quien alienta  
el cielo para blasones  
de Austria, les dio por respuesta  
«Que ya estaba lleno el mundo  
(si bien difícil la empresa) 325  
de tan grandes prevenciones,  
que corría ya por cuenta  
de la nación española  
pelear, y que le ordena  
el Rey, su hermano, que busque 330  
al turco, y que le acometa  
cuando la ocasión lo pida;  
y pues el tiempo la muestra,  
que protesta dar la vida  
en defensa de la Iglesia.» 335  
Su nombre aclamaron todos,  
y con voces imperfectas  
decían: «A pelear,  
señor don Juan; guerra, guerra.»  
En esto el nuncio del Papa, 340  
bañado en lágrimas tiernas  
el rostro, dijo: «Señor,  
la victoria tienes cierta,  
porque el Vicario de Cristo  
lo afirma; y para que tengas 345  
la fe segura, te envía  
aseguradas promesas.»  
Sacó del pecho una carta,  
y rompiéndola la nema,  
le enseñó dos profecías 350  
de san Isidro, que en ellas  
anunciaba la batalla  
con la victoria más nueva  
que vio el mar en sus espumas;  
que el general, que interpreta 355

con nuevas revelaciones,  
es don Juan, y quien merezca  
ser el que señala el cielo  
con tan victoriosas muestras.  
Abrazó su alteza al Nuncio; 360  
y como si ya tuviera  
por alfombra de sus pies  
toda la armada turquesca,  
tocó a embarcar: tanto puede  
la fe en Dios, porque desprecia 365  
toda ventaja enemiga,  
toda bárbara potencia.  
Bendijo el Nuncio la armada  
desde el muelle, y las riberas  
dieron por tributo al agua 370  
el eco de las trompetas.  
La capitana de España  
pareció, tocando a leva,  
que se desgajaba un monte,  
como iba perdiendo tierra. 375  
Ibanla siguiendo todas  
(tan iguales, tan serenas,  
que aun volando parecían  
que eran pedazos de selvas)  
repartidas por escuadras. 380  
Andrea de Oria la primera;  
que le tocó la vanguardia,  
con cincuenta y dos galeras,  
en que iban interpoladas  
las del Papa y de Venecia, 385  
las de Génova y Sicilia;  
y porque se conocieran,  
honraba el viento el garcés  
sin los penoles y entenas,  
con las banderolas blancas, 390  
que casi las aguas peinan.  
La batalla y cuerno izquierdo,  
con setenta y cuatro velas  
y banderolas azules,  
llevaba a cargo su alteza. 395  
La capitana del Papa  
iba gallarda a su diestra,  
con Marco Antonio Colonna,  
a quien las aguas respetan.  
El gran Sebastián Veniero, 400  
que por Venecia gobierna  
un monte por capitana,

iba a la mano siniestra.  
El proveedor Barbarigo,  
que en cincuenta vasos vuela, 405  
con banderas amarillas  
lleva el siniestro a su cuenta.  
Al marqués de Santa Cruz,  
llegando el número a treinta  
con las banderolas blancas, 410  
la retaguardia encomienda.  
Don Alonso de Bazán,  
su hermano, al arte en la guerra,  
y don Martín de Padilla  
las distantes puntas cierran. 415  
Encargó a don Juan de Ávalos,  
confiado en su experiencia,  
treinta bajeles redondos  
para que fuese en conserva,  
siempre a tiro de cañón; 420  
y con orden y advertencia  
que si les calmase el viento,  
y no alcanzasen las piezas  
a batir el enemigo,  
que arrojase a las galeras 425  
el socorro de españoles,  
quejosos si no pelean.  
Luego don Juan de Cardona  
con ocho velas ligeras  
salió a descubrir al turco. 430  
Descubrióle y dio la vuelta,  
dando aviso que venía,  
imagen de la soberbia,  
tan señor del mar, que al agua  
verle le permite apenas; 435  
y que dejaba a Lepanto  
en distancia de tres leguas,  
dando a la tierra amenazas,  
como a los cielos blasfemias.  
Era la real del turco 440  
alta de puntal, y en ella  
quinientos escopeteros  
genízaros, que pudieran  
conquistar una provincia,  
a cuyas voces despiertan 445  
los acentos alternados  
de dulzainas y jabebras.  
En forma de media luna  
tendió su armada, tan diestra;

que el sol formaba una sombra, 450  
de tantos cuerpos compuesta.  
Alí, sembrando victorias,  
iba a la parte de tierra,  
llevando para su guarda  
de todos vasos ochenta. 455  
Y cerraba aquella punta,  
por ser la de mayor fuerza,  
Mahamud, gobernador  
del Negropono, que enseña  
crueldades a la fortuna 460  
para despeñarse en ellas.  
Siroco, gobernador  
de Alejandría, sustenta  
la punta del mar, y en medio  
Jafer, renegado, muestra 465  
el cuerpo de la batalla,  
gobernando ciento y treinta.  
Majamud, Siro y Sain,  
hijos de Alí, se reservan  
con cuarenta y seis galeazas 470  
que el bravo Piali gobierna.  
El nieto de Barbarroja,  
Hazen, llevaba, sin estas,  
veinte y cuatro de socorro,  
todas con las popas negras. 475  
Con esta bárbara pompa  
venía aprestando cuerdas  
para maniatar cristianos:  
¡Qué locura! ¡Qué soberbia!  
Pero viendo nuestra armada, 480  
con voz turbada y suspensa  
dijo Alí: «Habeisme engañado;  
mayores son estas fuerzas  
de lo que yo imaginaba.»  
Y volviendo la cabeza 485  
a los remeros cristianos,  
que su libertad esperan  
en la victoria de España,  
dijo con turbada lengua:  
«Cristianos, si es vuestro día, 490  
Dios os le dé; que mi estrella  
en la fortuna otomana  
se fía.» Y dando la vuelta  
a presentar la batalla,  
hizo largar una pieza. 495  
Respondímosle con otra,

y cuando estuvimos cerca,  
alzó la real de España  
en una roja bandera  
un crucifijo y la Virgen, 500  
estrella del mar, que ruega  
en semejantes peligros  
por la salud de la Iglesia.  
Adelantóse Piali,  
y salióle Juan Andrea 505  
al encuentro, reservando  
la ventaja a la prudencia.  
Los alaridos y voces  
acompañaban las flechas,  
porque las dos capitanas 510  
se probaran fuerza a fuerza.  
Dijeron a Piali socorro,  
dejando en notable afrenta  
al de Oria, que hecho un monte,  
hizo honrosa resistencia. 515  
Vio su aprieto Barbarigo,  
y volando a la defensa  
con su galera, acomete  
la capitana turquesca;  
mas fue tan recia la carga 520  
de dardos y de saetas,  
que al descubrir, peleando,  
el rostro por la rodela,  
sacó en el ojo derecho  
un flechazo (¡heroica prueba 525  
de su valor!), que arrancando  
él mismo la turca flecha,  
bañado en su misma sangre,  
acometió a la galera  
contraria, que temerosa 530  
huyó, zabordando en tierra.  
Huyeron luego a Lepanto  
de Piali quince galeras,  
desamparando su escuadra,  
llenas de cobarde afrenta. 535  
Ya con el mismo furor,  
dura imagen de la guerra,  
cerraban por todas partes.  
Cubrióse con nubes negras,  
del humo, el rojo horizonte; 540  
y descubriéndose apenas  
las dos galeras reales,  
dejaron la luz suspensa

del sol, que admiró el fracaso,  
pues por las proas se encuentran 545  
émulas, en dos montañas,  
que pagan el censo en penas.  
Como la real del turco  
era más alta, la nuestra  
se metió bajo la proa, 550  
rompiendo las palamentas.  
Alí conoció su dicha,  
y porque no se perdiera  
la ocasión de la victoria,  
sus genízaros empeña. 555  
Perdida estuvo dos veces  
la real, entrando en ella  
los turcos: sí, ¡voto a Dios!  
mas, como estaba por cuenta  
de españoles (que enojados 560  
se beben las mismas flechas,  
tienen por fruta las balas  
y se abrazan a las piezas),  
les dimos tan buen a carga  
que en espacio de hora y media 565  
pudo cantar la vitoria  
la que se juzgaba presa.  
Un alférez español,  
natural de Talavera,  
tomó a un soldado el mosquete 570  
y con valor y destreza  
tiró tan de puntería,  
que Alí, con últimas quejas,  
cayó muerto en la crujía.  
Cobarde como sangrienta, 575  
pródiga la muerte entonces,  
fue extremando diferencias  
de las crueldades que aguardan,  
porque muriendo la teman.  
Fuego, sangre remos, armas, 580  
cuerpos, bajeles, banderas,  
daban rojos paramentos  
al mar en olas revueltas.  
Cantó la victoria España,  
y numerando la presa, 585  
murieron treinta mil turcos,  
y metieronse en cadena  
diez mil; quince mil cristianos  
se libertaron; noventa  
galeras abrasó el fuego; 590



tragaron las ondas negras  
treinta, con seis capitanas,  
y por victoriosa muestra,  
remolcadas por las popas,  
trajimos ciento y setenta. 595  
El mundo queda asombrado,  
Italia libre y contenta,  
agradecido Pío Quinto,  
acreditada Venecia,  
temblando el turco en su casa, 600  
sin autoridad sus fuerzas,  
Europa desengañada,  
y autorizada la Iglesia;  
España causando envidias  
y derribando banderas, 605  
para que enemigas armas  
triunfos de Felipe sean.

DON DIEGO Quisiera tener el alma  
más alegre y más sin pena,  
para que tan gran victoria 610  
la celebre la lengua.  
Mas domésticos cuidados  
hacen que el alma divierta  
de toda humana alegría  
tal vez sus libres potencias. 615  
Pero con tan grande amigo  
comunicar será fuerza,  
por favor y por consuelo,  
mis cuidados y mis penas.  
¿Dónde gustáis que mañana 620  
nos veamos?

DON LOPE                           Diligencias  
propias y ajenas me obligan  
a cuidados y asistencia  
de palacio.

DON DIEGO                       Yo os veré  
en él para daros cuenta 625  
de mis sucesos, don Lope,  
y porque mi casa tenga  
tan noble huésped en vos.

DON LOPE Los cumplimientos se dejan  
para menos amistad: 630  
ya sabéis que en paz y guerra  
soy muy vuestro.

DON DIEGO                           El cielo os guarde.

(Vase DON LOPE.)

Escena VI

DON DIEGO, CASTAÑO.

CASTAÑO Ya no quedan en la iglesia  
mas que campanas y altares.

DON DIEGO Como en mi alma sospechas. 635

CASTAÑO ¡Oh, qué agorero que vienes!

Sólo te falta que veas,  
saltando de rama en rama,  
a la siniestra corneja.

¿No es mejor que no haya estado 640

Doña Beatriz en la fiesta,  
si estuvo en ella don Félix?

DON DIEGO No hables más, que me atormentas  
con villanas presunciones.

Ven acá, ¿dónde pudiera 645  
estar agora Beatriz?

CASTAÑO Agora, que el sol se ausenta

para dar luz a los indios,  
estar en su casa es fuerza.

Esta señora ¿no tiene 650  
madre, amigas y parientas?

Pues habrá estado en visita.

Si tu venida supiera,  
claro está que te aguardara  
con lavatorio de piernas, 655  
camisa por estrenar,

oliendo el cofre a alhucema  
(porque es contra la polilla),  
mesa limpia y cama hecha;  
mas no sabiendo que vienes, 660

¿es mucho que se entretenga  
visitando amigas tuyas?

DON DIEGO Castaño, bien me consuelas

con la verdad: es mi esposa  
honrada y noble; no creas 665

que he de presumir agravios  
de Beatriz.

CASTAÑO                   Pues ¿a qué esperas,  
si ya ha cerrado la noche?

Ya estará en casa.

DON DIEGO                   (Aparte.) ¡Ah sospechas,  
no obliguéis a que os publique, 670

y que el criado os entienda!  
¿Qué fuera de mi opinión  
si a estas horas no estuviera  
Beatriz en casa, juzgando  
tan ausente el dueño de ella? 675  
Muerto por saberlo estoy;  
pero porque no prevenga.  
Malicias este criado,  
le doy lugar a que vuelva,  
aunque la noche desate 680  
nuevos racimos de estrellas.  
CASTAÑO Mira que está ya la noche  
(que así lo dicen las viejas)  
como una boca de lobo,  
y ya estuviera de vuelta 685  
tu esposa, si la visita  
hubiera sido en Vallecas.

DON DIEGO Vamos, Castaño, (Aparte.) Tú sola,  
capa común de tinieblas,  
si sabes agravios míos, 690  
no permitas que los vea  
la luz, enemiga tuya.  
Ocupa tus sombras negras  
en los delitos que aguardas,  
y si a morir me condenas 695  
despeñado en mis agravios  
tus pardas cortinas cierra  
hechas de ausencia del sol,  
para que tú sola veas,  
desde el pavonado coche 700  
que pardos búhos gobiernan,  
la venganza que me animas,  
si pudiese ver mi afrenta.

(Vase con CASTAÑO.)

## Escena VII

DON FÉLIX y DON LOPE, de noche.

DON FÉLIX Don Lope, esta es la casa.

DON LOPE ¿Habéis de entrar?

DON FÉLIX El alma se me abrasa 705  
en la luz de su dueño.

DON LOPE Pues no lo dilatéis, pues ya me empeño

a guardaros la puerta.  
DON FÉLIX Clara, su hermana, con industria incierta,  
de noche suele hablarme, 710  
y suele con desvelos obligarme,  
aunque mis desengaños  
me están diciendo que padezco engaños:  
pero importa que agora  
le diga a Clara que mi amor la adora 715  
y que a su puerta llego  
menos ya de Beatriz perdido y ciego  
pues de esta suerte, es llano  
que entrar podré a gozar del soberano  
imposible que emprendo. 720

DON LOPE Escuchando os estoy, y no os entiendo  
¿No decís que la guarda  
un hombre honrado?

DON FÉLIX Amor no se acobarda  
jamás; resuelto vengo  
a matarle en su casa.

DON LOPE No os prevengo 725  
suceso diferente,  
pues vengo, mas que cuerdo, por valiente;  
pero estad advertido  
que la venganza del contrario ha sido;  
porque un hombre en su casa 730  
riñe por cuatro.

DON FÉLIX Si a discursos pasa  
vuestra prudencia es llano  
que habéis venido a acompañarme en vano.

DON LOPE Yo por vos lo decía;  
porque suele tal vez la valentía, 735  
disputada en los labios,  
mostrar flaqueza y padecer agravios.  
Llamad y entrad, y advierto  
que no faltéis, don Félix, al concierto,  
porque me pesaría. 740

DON FÉLIX Decid, por vida mía.

DON LOPE Quiero desengañaros  
que, si no reñís bien, he de dejaros,  
que quien me trae consigo,  
y no riñe como hombre, no es mi amigo; 745  
pues con cobarde ausencia,  
quiere que yo le riña su pendencia.

DON FÉLIX De mí estaréis seguro;  
que mi nobleza conservar procuro.

(Llama a la puerta.)

Escena VIII

INÉS, que sale al balcón. -DICHOS.

DON LOPE El balcón han abierto. 750

(Se retira a un extremo de la escena.)

DON FÉLIX Con vos muy buen suceso tengo cierto.  
Señora, ¿por ventura

(A INÉS.)

sois el sol que mis dichas asegura?

INÉS ¿Sois don Félix?

DON FÉLIX Inés, a doña Clara  
me importa hablar.

INÉS ¿En casa?

DON FÉLIX ¿En qué repara 755  
tu advertido cuidado?

¿Es la primera vez que a hablarla he entrado  
con el cuerdo respeto

que merece su honor? Sólo y secreto  
siempre a verla he venido. 760

INÉS Pero no enamorado; que eso ha sido  
causa que el desengaño la divierta.

DON FÉLIX Abre, por Dios, Inés, abre la puerta;  
que humilde amante llego.

INÉS Estoy temiendo...

DON FÉLIX ¿Temes a don Diego? 765

INÉS ¿Cómo, si no ha venido?

DON FÉLIX (Aparte.) Él no está en casa; venturoso he sido,  
pues si entro yo primero  
en la presencia de Beatriz, espero  
vengar agravio y celos. 770

Mal pagas mis desvelos;  
a Clara estimo ya por prenda mía.

DON LOPE (Aparte.) Bueno, por Dios, sería  
que Félix me negara,  
amando a doña Clara; 775  
y pues tiene Beatriz ausente el dueño,  
por Clara es el empeño.

DON FÉLIX Clara es, Inés, la que mis pasos guía.

Escena IX

DON DIEGO, CASTAÑO. -DICHOS.

CASTAÑO Voy a llamar.

DON DIEGO Desvía.

CASTAÑO De buenísima gana; 780  
que he visto en la ventana,  
y también en la puerta...

DON DIEGO ¿Vienes loco?

(Aparte.) ¡Qué es esto, cielos! mis agravios toco.

Muy mal presumes con sospecha incierta;  
nadie está en la ventana ni en la puerta. 785

(Aparte.) ¿Hay hombre como yo más desdichado?

¡Que llegue a ver mi afrenta mi criado!

CASTAÑO ¿Y aquellos bultos?

DON DIEGO Necio, no es mi casa.

CASTAÑO Pues vamos a tu casa.

DON DIEGO (Aparte.) ¿Así se abrasa  
mi honor, y tengo vida? 790

INÉS Dejaréis a Beatriz agradecida  
por lo que a ella le toca.  
Ya bajo a abrir.

(Quítase del balcón.)

Escena X

DON DIEGO, CASTAÑO, DON LOPE, DON FÉLIX.

CASTAÑO ¿Inés?

DON DIEGO La infame boca  
cierra, necio ignorante.

CASTAÑO Marido eres a prueba de diamante. 795  
Si la vista y oído  
no te aprovecha, va de otro sentido.

DON DIEGO Pues ¿quieres tú que crea  
que aquel delito de Inesilla sea?

CASTAÑO Ya el alma lo adivina. 800

DON DIEGO ¿Quién es?

CASTAÑO La pastelera de la esquina.

DON LOPE ¿Abren la puerta?

CASTAÑO Sí.

DON LOPE (Aparte.) Viles sospechas,  
ya no lo sois; ya quedan satisfechas  
mis afrentosas dudas,  
que ya las tiene el desengaño mudas. 805  
Ya hablan los agravios,  
y enmudecen los labios;  
que en tan ardiente calma,  
tiene el justo dolor suspensa el alma.

#### Escena XI

INÉS, a la puerta. -DICHOS.

INÉS Entrad; que ya os espera, 810  
más hermosa que el sol.

DON FÉLIX (Aparte.) Dichoso fuera  
si la suerte trocara,  
y mi adorada prenda me esperara.

(Entrase con INÉS.)

#### Escena XII

DON DIEGO, CASTAÑO, DON LOPE.

CASTAÑO Colóse.

DON DIEGO (Aparte.) Ya me dais, airados cielos,  
en vasos de mi honor, veneno en celos. 815

Castañó, si advertiste,  
¿dónde se fue aquel hombre?

CASTAÑO ¿No le viste?

DON DIEGO (Aparte.) Quisiera desviar tan vil testigo;  
que el criado mejor es enemigo.

CASTAÑO A la puerta llegó.

DON DIEGO ¿Quién lo imagina, 820  
si yo le he visto revolver la esquina?

CASTAÑO Pude haberme engañado:  
si tú contento estás, yo estoy pagado.

(Aparte.) ¡A creer se resuelve  
que en su casa no entró!

DON DIEGO Mira si vuelve, 825  
y hasta que yo te llame por tu nombre,  
ni responda ni vuelvas.

CASTAÑO  
yo parto a obedecerte.

Hacesme hombre;

(Vase.)

Escena XIII

DON DIEGO, DON LOPE; luego, UN HOMBRE EMBOZADO.

DON DIEGO Halló mi honor su término en la muerte;  
y estando el fuego que me cierra el paso, 830  
que me quiero librar, y más me abraso,  
la dilación me mata,  
y el veneno por puntos se dilata;  
y en tantas ansias mías,  
mucho puedes, honor, mucho podrías, 835  
pues que tus pasos sigo  
y me arrojé a matar a mi enemigo.

(Va a entrar en su casa, y ponesele delante DON LOPE.)

DON LOPE ¿Quién es?

DON DIEGO Responder quisiera,  
si me diera más espacio  
la prisa con que he venido. 840

DON LOPE Pues aunque vengáis volando,  
no habéis de pasar de aquí,  
porque estos umbrales guardo  
a un amigo que está dentro.

DON DIEGO Y ¿sufrirá esos agravios 845  
de esta misma casa el dueño?  
De enojo estoy reventando.

DON LOPE Y ¿soislo vos?

DON DIEGO Yo lo soy.

DON LOPE Pues, por dueño y por honrado,  
no me atreveré a deciros 850  
que os volváis, que es recio caso  
negarle a un hombre la entrada  
de su casa. Estoy culpado,  
y tanto, que os lo confieso;  
y por no haberme empeñado 855  
en causa que es tan injusta,  
diera los premios que aguardo  
de algunos servicios míos;  
pero, como está fiado







DON DIEGO (Aparte.) Cielos, en naufragios tantos  
descubridme limpio el puerto  
del honor que estoy guardando; 925  
no sea Beatriz quien me ofende.

DON LOPE Clara tiene dueño honrado  
que la guarda; y si sois vos,  
pudo la vista engañaros,  
porque el que visteis salir 930  
nunca fue tan temerario,  
que solicite mujer  
que tiene en Madrid resguardo.  
Beatriz tiene el dueño ausente,  
y esa es la que le ha llamado 935  
para lograr sus favores  
entre requiebros y abrazos.  
(Aparte.) Bien asegurado queda.

(Vase.)

#### Escena XVI

DON DIEGO De su peso derribados,  
cayeron sobre mis hombros 940  
montes de injurias y agravios.  
Hombre, demonio, imposible,  
fuerza, verdad, desengaño,  
para un corazón rendido  
¿qué queréis, viniendo tantos 945  
enemigos exteriores?  
Si habéis hecho algún contrato  
con mi afrenta, y os importa  
que yo muera, retiraos,  
retiraos, porque no digan, 950  
los que pueden murmuraros  
que tantos habéis querido  
matar a un hombre sin manos.  
Mi enemigo está en mi pecho,  
cuidado tiene; dejadlo, 955  
que es tan cruel, que sabrá  
matarme por agradaros.  
La imagen es de Beatriz,  
la que está tejiendo el lazo  
de la infamia que la culpa; 960  
porque me mate la guardo.  
Bella imagen desleal,

avisa con muchos labios  
al original traidor  
que soy su dueño, y que traigo 965  
con sospechas, evidencias  
del más lastimoso agravio  
que inventó la desvergüenza,  
que imaginó el desacato.

Jornada segunda

Sala en casa de don Diego.

Escena I

DOÑA CLARA, DOÑA BEATRIZ, INÉS.

DOÑA BEATRIZ Clara, ¿estás loca? ¿En qué piensas?

Teniendo honra, ¿es bien que ignores  
que son tus necios amores  
para mi recato ofensas?  
¿Tú abres de noche la puerta 5  
a un hombre? ¿Tú eres mi hermana?  
Tu reputación ¿qué gana,  
que estos delitos concierta?

DOÑA CLARA Pues si mi esposo ha de ser...

DOÑA BEATRIZ Tan libertada osadía 10

sólo tenerla podía  
quien no tiene que perder.  
¿Sabes que don Félix trata  
de mis ofensas no mas,  
y tan ciega y loca estás 15  
cuando tu engaño dilata?  
El halcón, diestro y ligero,  
causando al sol maravilla,  
que los vientos acuchilla  
más encarnizado y fiero, 20  
viendo la garza volar,  
que parece cuando sube

átomo de alguna nube,  
siendo su intento el matar  
con su natural rigor, 25  
con destreza libre y varia  
toma una punta contraria  
para arrojarse mejor.

La garza soy que huí,  
Félix el halcón traidor, 30  
que haciendo punta en tu honor,  
quiere derribarme a mí.

DOÑA CLARA No podrá; que está segura.

DOÑA BEATRIZ Sí estaré por quien yo soy,  
mas del vulgo no lo estoy, 35  
que sin ocasión mormura.

Sí saben que me pretende,  
y aun pienso que él lo blasona,  
el vulgo, que no perdona  
al sol, porque el sol le ofende, 40  
¿qué dirá, llegando a ver  
que entra de noche en mi casa?

DOÑA CLARA Conmigo las horas pasa,  
si se llegase a saber;  
si bien no ofende al decoro 45  
que se le debe a mi honor.

DOÑA BEATRIZ ¡Hubo libertad mayor!

DOÑA CLARA Tus pensamientos ignoro,  
y no sé qué piense aquí  
de quien tan terrible está. 50

Si tú estás casada ya,  
déjame casar a mí.

INÉS Todas lo hemos menester:  
casarse es gozar la vida;

si un marido se convida, 55  
¿por qué lo hemos de perder?

DOÑA BEATRIZ No es elección acertada,  
pues nobleza y sangre heredas;  
que si casada no quedas,  
has de quedar deshonrada. 60

Quien de noche entrar le ve,  
bien la afrenta presumió;  
que basta saber que entró,  
sin preguntar para qué.

Corrige tu atrevimiento, 65  
fundado en agravios míos,  
o pondrá freno a tus bríos  
la clausura de un convento;  
que quiero, aunque más me engañes

y de mi rigor te dejes, 70  
más que llorosa me dejes,  
que ofendida me acompañes.

DOÑA CLARA Escucha...

DOÑA BEATRIZ                      Los nuevos casos  
me están diciendo en bosquejos,  
que quien huye mis consejos 75  
no quiere seguir mis pasos.

(Vase.)

Escena II

DOÑA CLARA, INÉS.

DOÑA CLARA ¿Qué te parece?

INÉS                      Que tiene  
razón en guardar tu honor,  
porque es tu hermana mayor.

DOÑA CLARA También a mí me conviene, 80  
y don Félix ha de ser  
mi esposo, si al mundo pesa.

INÉS Dudosa tienes la empresa;  
que te engaña has de creer,  
porque un amor de seis años, 85  
puesto en mi señora, ¿quieres  
que se olvide? Nunca esperes  
más que necios desengaños,  
con que dejará burlada  
tu esperanza y tu deseo. 90

DOÑA CLARA Aunque desengaños veo,  
soy mujer y porfiada;  
que mi amor, aunque no espere  
premio, aumenta mis desvelos,  
porque se ha fundado en celos 95  
de ver que a mi hermana quiere.

Escena III

DON DIEGO, al paño. -DICHAS.

INÉS Mucho tu fuego se abrasa,  
y mucho tu edad ignora.

Por celos de mi señora  
metiste a Félix en casa. 100  
Hiciste mal, pues que ves  
que a mi señora pretende,  
y que el fuego que se enciende  
no lo has de aplacar después.  
DON DIEGO (Al paño.) Y ¿cómo va no se abrasa 105  
la casa a mi honor traidora?  
«¡Por celos de mi señora  
metiste a Félix en casa!»  
¿Luego Beatriz desleal,  
pone en Félix su cuidado? 110  
Sólo escucha el desdichado  
aquello que le está mal.  
Pero si a vengarse pasa  
mi honor, que pudo manchar,  
mejor ha sido el hallar 115  
los testigos en mi casa;  
porque, si me informo airado  
de gente de fuera, vengo,  
el tiempo que no me vengo,  
a confesarme culpado.- 120

(Sale.)

¿Clara?  
DOÑA CLARA Señor, bien venido seas.  
DON DIEGO (Aparte.) Turbado el semblante,  
información es bastante,  
cuando faltara el oído.  
DOÑA CLARA (Aparte.) Helada tengo en las venas 125  
la sangre. Voy a avisar  
a mi hermana, por templar  
tan no merecidas penas  
como en tus ausencias pasa.  
DON DIEGO Dame un abrazo primero. 130  
INÉS (Aparte.) Descuidado caballero,  
no sabes lo que hay en casa.  
DON DIEGO (Abrazándola.) Dios te guarde; hermosa estás,  
mucho me alegro de verte;  
espera una buena suerte, 135  
que espero en Dios la tendrás,  
y no es mi esperanza vana.  
Dicen que tienes intento  
de entrar...  
DOÑA CLARA ¿Dónde?  
DON DIEGO En un convento.

DOÑA CLARA Voy a avisar a mi hermana. 140

(Vase.)

Escena IV

DON DIEGO, INÉS.

INÉS También cabe a mi ventura  
parte del bien que gozamos.

DON DIEGO ¿Cómo estás?

INÉS Todas estamos  
en tan estrecha clausura,  
que se cierra a la oración 145  
la puerta.

DON DIEGO Honesto cuidado.

¿Cómo en mi ausencia has estado?

INÉS No dejando devoción  
sin rezar.

DON DIEGO Bien se acrisola  
tu fe.

INÉS De noche velarnos, 150  
pues que claras; las pasamos  
rezando al ánima sola.

DON DIEGO Muy lucida estás.

INÉS Me quiero  
mi señora, que me adora.

DIEGO (Aparte.) Por ser criada traidora, 155  
a las demás la prefiere.

¿Y Elvira y Leonor?

INÉS Servían  
tan mal, que por desmañadas  
las despidió.

DON DIEGO (Aparte.)

Eran honradas;  
mi deshonra no sabían. 160  
Su virtud el mundo alabe;  
que no hay mujer atrevida  
que a la criada despida  
si algún defecto le sabe.  
¿Está en casa el escudero 165  
que yo dejé?

INÉS Sí; Señor.

DON DIEGO ¿Sirve bien?

INÉS Es gruñidor.



DON DIEGO Si le pagan su dinero,  
¿qué se queja ni se enfada?

INÉS Su salario bien pagado, 170  
no más.

DON DIEGO (Aparte.)

Este es buen criado,  
pues no le acrecientan nada;  
que si el delito abonara  
y mi deshonra supiera,  
contento en casa estuviera 175  
y más premiado se hallara;  
porque su infame interés  
librara en deshonra mía,  
en dádivas cada día  
más que en salario del mes. 180

(Viendo venir a DOÑA BEATRIZ.)

¡Cielos, que esta honestidad  
pudo engendrar pensamiento  
tan cruel!

(Vase INÉS.)

Escena V

DOÑA BEATRIZ. -DON DIEGO.

DOÑA BEATRIZ Venció el contento  
aun a la misma verdad;  
apenas puedo creer 185  
que ya a vuestros brazos llego.

DON DIEGO (Aparte.) Todo soy veneno y fuego.  
No te acierto a responder,  
Beatriz; el gusto de verte  
suspende el alma en los labios. 190

(Aparte.) ¡Oh dueño de mis agravios,  
causa total de mi muerte!

DOÑA BEATRIZ ¿Venís bueno, mi señor?

DON DIEGO Hasta que a Madrid llegué  
traje salud.

DOÑA BEATRIZ Pues mi fe 195  
pudo lograrse mejor,  
porque mi salud estimo  
como la vuestra.

DON DIEGO Yo creo,  
Beatriz, tu honesto deseo.  
(Aparte.) A la venganza me animo, 200  
cuanto más piadosa estás.  
Sus palabras son venenos,  
porque entonces quieren menos  
cuando disimulan más.  
Clara esta grande mujer. 205

DOÑA BEATRIZ Pues que vos habéis llegado,  
es bien ponerla en estado;  
y mientras llega a tener  
efecto, os pido, Señor,  
que esté Clara en un convento, 210  
porque en él su casamiento  
se concertará mejor.

DON DIEGO Tan justo intento me agrada.  
(Aparte.) ¡Qué estoy escuchando, cielos!  
De su hermana tiene celos, 215  
yo lo escuché a la criada;  
por eso afrentarla quiere.  
Hoy la crueldad me perdone,  
pues no hay sospecha que abone,  
ni más ocasión que espere. 220  
Inés su tercera es  
y de mi enemigo fiero.

DOÑA BEATRIZ También, mi señor, espero,  
más favor: sabed que Inés  
en casa no está con gusto, 225  
mucho tiempo ha servido,  
y es razón darla marido.

DON DIEGO Otro será su disgusto;  
regaladla y corregidla;  
nadie se queje de vos. 230

DOÑA BEATRIZ Pues esto importa a los dos:  
o casadla o despedidla.

DON DIEGO (Aparte.)  
¿Puede haber más confusiones?  
Disculpadme, ingenios sabios,  
pues hallo abonos y agravios 235  
en unas mismas razones.  
Tiene de su hermana celos,  
y como en fuego se abrasa,  
no quiere tenerla en casa;  
y cuando entre mis desvelos, 240  
tan a costa de mi vida,  
dice Inés que su señora  
la estima, me dice agora





ESCUADERO                      No, Señor;  
parecióme que volaba.  
En dejándole en mis manos,  
sin aguardar más palabra, 310  
se fue.

(Vase.)

DON DIEGO (Aparte.) Buena ausencia he hecho;  
muy bien me recibe España.  
(Lee para sí.) «Para tomar satisfacción de mi agravio, que se ha dilatado por vuestra  
ausencia, espero a solas a las espaldas de San Jerónimo.» -Don Félix.

(En voz alta.)

Viene a muy buena ocasión,  
porque ya la deseaba,  
para que conozca el dueño 315  
que beneficios se pagan.  
DON LOPE ¿Quién os escribe, don Diego?  
DON DIEGO Un amigo a quien le falta,  
si no el crédito, el dinero  
para cumplir cierta paga; 320  
quieren sacarle los bienes,  
y voy a hacer la fianza  
con mucho gusto, por Dios;  
DON LOPE ¿Vamos los dos?  
DON DIEGO                      En firmarla  
podré tardar solamente. 325  
DON LOPE Advertid que las fianzas  
suelen consumir la hacienda.  
DON DIEGO Está muy asegurada  
la que voy a hacer. Quedaos,  
don Lope, honrando mi casa. 330

(Vase.)

DOÑA BEATRIZ Acompaña a tu señor,  
Castaño.  
CASTAÑO                      De buena gana.

(Vase.)

Escena IX

DON LOPE, DOÑA BEATRIZ.

DON LOPE Señora, doña Beatriz,  
¿sabéis quién sois?

DOÑA BEATRIZ

Pues ¿qué causas

a esta pregunta os obligan? 335

Cuando nobleza heredada

me faltara, ¿no sabéis

que el ser don Diego de Vargas

mi esposo, señor don Lope,

a darme nobleza basta? 340

DON LOPE Que sintiérades lo mismo

que dicen vuestras palabras,

era honrada obligación.

DOÑA BEATRIZ Pues ¿vos penetráis las almas,

que presumís lo contrario? 345

¿Qué descuidos o qué faltas

en el servicio y regalo

de mi esposo, aun cuando estaba

ausente, habéis conocido?

¿Notábaisle vos las cartas 350

que de Flandes me escribía,

o por dicha se os quejaba

de mis descuidos mi esposo?

Si la amistad era tanta,

y mis cartas os leía, 355

¿juzgasteis de alguna carta

tibiezas y poco gusto

de su vuelta? Y en mi casa

(pues veis con ojos de amigo,

que muchas veces se engañan, 360

entre necios y curiosos,

pareciéndoles que pagan

la amistad en ver defectos

y aun se huelgan que los haya

para atreverse después 365

a las mujeres que infaman,

sirviendo, para rendirlas,

los defectos de amenazas)

¿Qué habéis, visto?

DON LOPE (Aparte.) ¿Es esto sueño?

Pues si en ofensa tan clara 370

le da a una mujer la industria

tan eficaces palabras,

que miente las evidencias,

y las verdades engaña,

¿cómo puede haber maridos 375

que las castiguen por malas?  
Digo, Señora, que os creo,  
aunque anoche en vuestra casa  
(el término perdonad)  
entró un hombre, que juzgaba 380  
merecedores sus prendas  
de favores vuestros.

DOÑA BEATRIZ (Aparte.) Clara,

en buen extremo me has puesto.

No niego que mis criadas  
pierdan el respeto al cielo, 385  
si la vergüenza les falta.

A hablar a alguna entraría.

DON LOPE Y ¿si era hombre de importancia?

DOÑA BEATRIZ No hay calidad en los gustos.

Hay hombre que en mesa y cama 390

tiene por mujer un ángel,

y gasta con mano franca

con un demonio su hacienda.

Prendas tendrá muy honradas

quien decís, y querrá más 395

solicitar en mi casa

las criadas que su dueño.

DON LOPE Yo presumí que bastara

este aviso a corregiros.

A hablaros a vos entraba 400

quien me descubrió el secreto.

Escena X

DON FÉLIX. -DICHOS.

DON FÉLIX Doy a los cielos mil gracias

que llevo seguro al puerto.-

Don Lope, tratáis mis causas

como amigo, y es forzoso, 405

pues lo sois con toda el alma;

aunque es Beatriz tan cruel,

que paga con amenazas

mis bien nacidos desvelos.

DOÑA BEATRIZ (Aparte.)

Valor y esfuerzo me faltan; 410

pero mi honor me defiende.

DON LOPE Este es quien anoche entraba

a visitaros, señora;

pero aquí veréis si guardan  
los amigos la lealtad 415  
a quien su honor les encarga.-  
Don Félix, si estáis tan ciego,  
que entre locas confianzas,  
os atrevéis a poner  
los ojos en esta casa, 420  
sabiendo que tiene dueño  
con quien puede honrarse España  
por nobleza y por valor,  
de vuestra amistad pasada  
romperé los privilegios, 425  
si es que ofendidos se guardan;  
yo os enseñaré a tener  
buena ausencia, a cuchilladas.

DON FÉLIX Don Lope, escuchad.

DON LOPE ¿A mí?

Es muy necio quien me llama 430  
para cosas que no tengan  
calificación de honradas.  
Juro a Dios que me habéis puesto  
en ocasión que os matara,  
si el publicaros no fuera 435  
de mayores daños causa.  
Mi resolución sabéis:  
idos con Dios; que me cansan  
vuestras libertades necias.

DON FÉLIX Yo escucho vuestras palabras, 440  
y como amigo, os las sufro.

DOÑA BEATRIZ No permitáis que se vaya,  
Señor; que a mi honor importa.

DON LOPE Si vuestro esposo le halla,  
¿no vendréis a perder más? 445

DOÑA BEATRIZ Yendo a firmar la fianza,  
diciendo que vuelve luego,  
claro está que si halla en casa  
a quien ofenderle intenta,  
que no ha de juzgar culpada 450  
mi inocencia, pues procuro  
que hasta que él vuelva no salga.

DON FÉLIX Holgárame que viniera,  
porque fuera mi venganza  
donde recibí el agravio. 455

(Aparte.) Pero ya pienso que paga  
mis ofensas con la vida,  
porque cuatro hombres le aguardan,  
buscados por orden mía;





ese aposento le encubra.  
DON FÉLIX Siendo tú quien me lo manda, 500  
mostrarme cobarde es poco.

(Éntrase por una puerta, y cierra tras sí.)

## Escena XII

CASTAÑO. -DICHOS.

CASTAÑO Vive Dios, que a estar la casa  
dos dedos más adelante,  
sospecho que me faltara  
el resuello. -Mi señor 505

(A DON LOPE.)

me envía con prisa tanta,  
a decir que le esperéis.

DON LOPE ¿Ha hecho ya la fianza?

CASTAÑO Si en el campo hay escribanos,  
allá pudiera firmarla. 510

Al Prado se fue derecho,  
y cuando cerca llegaba  
de San Jerónimo, un hombre  
de buen talle y buena capa  
a hablarle llegó; no sé 515  
lo que entre los dos trataban.

Despidióse, y mi señor,  
algo la color turbada,  
me mandó venir delante,  
diciendo que os suplicaba 520  
que le esperéis; que le importa  
la reputación.

DON LOPE (Aparte.)

¡Extraña  
confusión! Lance terrible  
si halla a don Félix en casa.

## Escena XIII

DON DIEGO. -DON LOPE, DOÑA BEATRIZ, INÉS, CASTAÑO.

DON DIEGO Don Lope, a empeñaros vengo; 525  
de vuestro valor y espada  
fío el suceso que aguardo.

DON LOPE Sólo puede haber tardanza  
en serviros, el ponerme  
en la ocasión.

DON DIEGO La fianza 530

fue un papel de desafío;  
salí adonde me llevaba  
quien lo firmó, y en el Prado  
llegó un hombre, y con palabras  
comedidas como breves 535  
me dijo: «Si de esas tapias  
pasáis, os han de matar.  
Yo soy quien a vuestra casa  
os llevé un papel, diciendo  
que en el campo os espera ha 540  
un hombre solo; mas viendo  
que cuatro hombres os aguardan  
con tan grande alevosía,  
teniendo yo sangre hidalga,  
no es justo que lo permita 545  
sin avisaros. La paga  
de esta amistad es volveros.»  
Y volviendo las espaldas,  
me dejó, sin despedirse.

DON LOPE Pues ¿qué falta agora?

DON DIEGO Falta 550

irme a ver con estos hombres.

DON LOPE ¿Podéis fiar de esa espada  
el riesgo en que ha de poneros?

DON DIEGO Bien podré: diómela en Francia  
el gran duque de Saboya 555  
cuando de Flandes pasaba  
a cercar a San Quintín;  
mas las espadas no bastan  
si cuatro hombres nos esperan,  
y armados; tanta ventaja 560  
suplan armas defensivas,  
que yo siempre tengo en casa  
para armar a un par de amigos.

(Va a entrar donde está DON FÉLIX, detiénele DON LOPE.)

DON LOPE La razón pienso que basta.

DON DIEGO Muy moral estáis. -Castaño, 565  
abre ese aposento, y saca

dos cotas.

DON LOPE                    No es menester.

A fe de quien soy, dejadlas.

DOÑA BEATRIZ (Aparte.)

Parece que están los cielos  
eslabonando desgracias 570

para quitarme la vida.

¿Pensáis que fuerzas me faltan  
para estorbar que salgáis  
donde con tantas ventajas  
os esperan?

DON DIEGO (Aparte.)

Aun no sabe 575

que es ella la mayor causa  
de mi agravio. Vive Dios,  
que es bárbara confianza  
no ir armados. Perdonadme;  
que no he de salir de casa 580  
a tan loco desafío  
sin una cota.

(Va hacia la puerta.)

DON LOPE                    Dejadlas,  
don Diego. (Aparte.) Perdidos somos.

DON DIEGO (Abriendo la puerta.)

¿Qué es esto?

DOÑA BEATRIZ (Aparte.)

¡El cielo me valga!

(Sale DON FÉLIX empuñando la espada; va a meter mano a la suya DON DIEGO, y DON LOPE se la quita, poniéndose en media de ambos para detenerlos.)

Escena XIV

DON FÉLIX. -DICHOS.

DON DIEGO Don Lope, traidor (¡Ah cielos!), 585  
pues ¿vos me quitáis las armas  
con que he de cobrar mi honor?

DON LOPE Tenéos, por Dios; que os engañan  
vuestros sentidos, don Diego.

DON FÉLIX Dadle, don Lope, la espada, 590  
porque entienda que he venido  
solo a matarle a su casa;

que presumiendo que un hombre  
que hizo una ausencia tan larga  
temiendo que le matase 595  
si se quedaba en España,  
no se atreviera a salir  
al campo, tracé venganzas  
del agravio que he callado,  
donde no pueda excusarlas 600  
disculpa y el temor.

Y pues fuisteis vos la causa,  
por necios respetos sabios,  
para que yo me ocultara,  
y ya me ha visto, dejadle. 605

INÉS (Aparte.)

Necia será quien aguarda.

(Vase.)

Escena XV

DON DIEGO, DON FÉLIX, DON LOPE, DOÑA BEATRIZ, CASTAÑO.

DON LOPE (A DON FÉLIX.)

Pésame que seáis mi amigo;  
que esas locuras bastaban  
a insistir mi honrado enojo.

DON DIEGO ¡Las amistades se pagan 610  
con afrentas! ¡Ah, desdichas  
de mi afrenta, pues no fraguan  
rayos los agravios míos!

DOÑA BEATRIZ (A DON LOPE.)

¿Cómo no advertís que cargan  
en mi honor montes de injurias? 615

DON DIEGO (A DON LOPE.)

Dejadme, dejad que vaya  
a decirle cómo puedo...

DON LOPE De por medio estoy; que basta.

Delitos son insufribles,  
Don Félix, y al cielo cansan 620  
y al mundo, cuyo castigo  
presumo que no le tarda.

DON FÉLIX Voyme, por darle lugar,  
si es que su valor le engaña,  
que me busque con amigos 625  
y se prevenga con armas.

(Vase.)

DON LOPE Agora, que hemos quedado  
solos, os vuelvo las armas.

(Dale la espada que le quitó, y pone mano a la suya.)

DON DIEGO Pues en defensa os ponéis,  
culpado os sentís.

DOÑA BEATRIZ (Aparte.)

En tantas 630

confusiones, donde yo  
soy tan sin culpa la causa,  
quiero dejar que don Lope  
le temple el fuego que abrasa  
el corazón, engañado 635  
con apariencias tan falsas.

(Vase, y tras ella CASTAÑO.)

Escena XVI

DON DIEGO, DON LOPE.

DON DIEGO Cuando en mi casa descubro  
a quien al campo me saca  
con mi papel engañoso,  
y con ventaja villana 640  
a quien me mate previene,  
y cuando el cielo me guarda  
para que tome ofendido  
tan legítima venganza,  
vos, que os preciáis de mi amigo; 645  
vos, que tenéis prendas tantas  
de la heredada nobleza  
y de la adquirida fama.  
¡Permitís que mi enemigo  
pueda ocultarse en mi casa! 650  
Y cuando en ella te veo,  
para que mi honor quedara  
limpio con la sangre suya,  
que así el honor se restaura,  
¡me quitáis las armas vos! 655  
¿Quién la nota de infamia;

quién, sin culpa de traición,  
pudiera quitar la espada  
a quien seda por amigo?  
¿Hay en Flandes ni en Italia 660  
don Lope, escuelas que enseñen  
a los que profesan armas  
tan cobarde estratagema,  
lición tan humilde y baja?  
Mas, porque venganzas mías 665  
mejor por afrentas caigan  
(porque las oposiciones  
lucen cuanto más contrarias,  
como el sol, que se descubre  
más bien entre nubes pardas), 670  
ha juntado mi fortuna  
a la afrenta de mi casa  
una villana nobleza,  
una lealtad agraviada,  
una traición conocida, 675  
una burlada esperanza,  
una fingida promesa  
y una amistad mal pagada.

DON LOPE Advertid...

DON DIEGO ¿Qué he de advertir?

DON LOPE Que vos y el mundo se engaña 680

si no confiesa por noble  
la acción que por temeraria  
habéis condenado vos.  
Cuando obligad, cuando llaman  
a los hombres como yo 685  
las ocasiones, les manda  
su mismo valor que acudan  
siempre a la parte más flaca.  
Aunque es Félix caballero,  
no es de acciones tan bizarras 690  
como vos, no ha hecho pruebas  
tan conocidas, que valgan  
la opinión que vos tenéis  
tan adquirida y ganada;  
y así, quise, en el peligro 695  
de honor y vidas, guardarlas,  
templando la furia vuestra  
con tan iguales balanzas,  
que cuando el valor os sobra  
venga a faltáros la espada. 700

DON DIEGO Por consuelo está bien dicho,  
yo os doy por ello las gracias;

pero, pues que vos sabéis  
a lo que ha entrado en mi casa  
don Félix...

DON LOPE                      Basta, don Diego. 705

No con sospechas tan falsas  
presumáis ofensas vuestras;  
porque no es la luz tan clara  
del sol, como el casto amor  
que doña Beatriz os guarda; 710

y no con injustos celos  
deis a entender que os agravia,  
porque os diré que mentís  
cuerpo a cuerpo en la campaña.

DON DIEGO Yo no consulto opiniones. 715

DON LOPE Pues consultad con la fama  
vuestro honor.

DON DIEGO                      Ya le he perdido.

DON LOPE Engañáisos.

DON DIEGO                      No se engañan  
los ojos.

DON LOPE                      A veces suelen  
hacer traiciones al alma. 720

DON DIEGO Lo que me importa conozco.

DON LOPE Pues ¿qué habéis de hacer?

DON DIEGO                      Mañana

lo sabrá Madrid.

DON LOPE                      Y agora

lo he de saber yo.

DON DIEGO                      Son causas

mías, y no he de tener 725  
más testigos que mi espada  
y a quien mi venganza estorbe...

DON LOPE ¿Qué decís?

DON DIEGO                      Gasto palabras

muy pocas; mas, vive Dios,  
que en el campo a cuchilladas 730  
haga pedazos a quien  
llegue a estorbar mi venganza.

DON LOPE Pues yo, que pienso que puedo,

he de entrar en vuestra casa  
a mataros, voto a Dios, 735  
si ponéis alguna falta  
en vuestra esposa.

DON DIEGO                      Don Lope,

ya sabéis que sabe España  
quién soy.

DON LOPE                      Y que soy conocen,



en Italia, España y Francia, 740  
don Lope de Figueroa.  
DON DIEGO Y yo don Diego de Vargas.

Jornada tercera

Calle.

Escena I

DON FÉLIX, GARCÍA.

DON FÉLIX  
cuando el papel le avisó  
que estaba solo, temió  
salir al campo! ¡Estoy ciego  
tanto en mi loco furor, 5  
que el amor que en mí se advierte,  
con ser tan grande, es más fuerte  
mi venganza que mi amor!  
Darle muerte pretendía  
oculta, por mano ajena, 10  
por ver si mi amante pena  
remedio tener podía;  
pero va que esta mujer  
es prodigio en su firmeza,  
con que la naturaleza 15  
se ilustra en su flaco ser,  
y en seis años no he podido,  
por piedad o por amor,  
alcanzar de ella un favor  
estando ausente el marido 20  
(que es la más fuerte ocasión  
para el mayor rendimiento),  
he de mudar pensamiento:  
ya es venganza mi afición.  
Templé mi agravio pensando 25  
lograr mi loco deseo;  
mas ya que ofendido veo

¡Que un hombre como don Diego,

que voy sin fruto esperando,  
de sus desprecios corrido.  
Quiero más de furia armado, 30  
vengarte desengañado,  
que disimular perdido.

GARCÍA Señor, si por fiel criado  
me estimas, y ves que puedo,  
sin verle la cara al miedo, 35  
dejar tu agraviado vengado,  
dime el que hacerte pudieron,  
porque la satisfacción  
venza la murmuración  
de los que tu afrenta vieron; 40  
porque ya sabes que escriben  
leyes el amor y el duelo,  
que con militar desvelo  
satisfacción aperciben  
a cada agravio, de honor 45  
tan previsto y tan mirado,  
que venga el que está agraviado  
a quedar por superior.

DON FÉLIX García, también ordena  
esa ley en casos tales, 50  
que satisfacción de iguales  
no ha de ser por mano ajena.  
Cuando con ciego furor,  
de toda razón desnudo,  
por ajena mano pudo 55  
hacerle matar mi honor,  
tuvo disculpa el deseo  
de un yerro desatinado;  
mas cuando desengañado  
de mi amor, mi afrenta veo, 60  
por mí mismo he de abonarme  
con quien mi venganza espera;  
porque de otra suerte fuera  
deslucirme sin vengarme.

Mi agravio, si no lo sabes... 65  
GARCÍA Don Lope viene, Señor.

Escena II

DON LOPE. -DICHOS.

DON FÉLIX (Aparte.) Por acreditar mi honor  
fue a consultar los más graves  
sujetos que en la milicia  
tienen hoy mejor lugar; 70  
pero yo he de consultar  
con mi ofensa la malicia  
al pueblo legislador,  
por atrevido, severo.

Don Lope, ya yo os espero 75  
como a noble defensor,  
de la opinión que he perdido.

DON LOPE Si es verdad la información  
que me hiciste, la pasión  
os ha quitado el sentido. 80  
Consulté vuestro suceso,  
a quien vos llamáis agravio  
injustamente, por Dios,  
con los mejores soldados  
que han venido con su alteza, 85  
y con seis maeses de campo,  
cuyas firmas podéis ver  
en este papel que os traigo,  
donde os dan por satisfecho.

Al fin les propuse el caso, 90  
dando al silencio los nombres,  
porque os conocen a entrambos.

«Dos caballeros (les dije)  
tan perdidamente amaron  
a una mujer principal, 95  
que el silencio y el recato  
les advirtió muchas veces,  
turbando al sueño el descanso,  
dando a sus rejas suspiros,  
y a su calle asombro y pasos. 100

Al fin, la dama vencida  
de honesto amor, dio la mano,  
si iguales en calidad,  
al que juzgó más gallardo.

Quedó rabiando de celos 105  
el competidor, y entrando  
en la noche de sus bodas  
en su casa, dónde tantos  
principales caballeros  
honraban los desposados. 110

Dijo en presencia de todos:  
-Señora, si de este agravio

no fuera mujer el yerro  
(que suelen, aun en los casos  
de mayor reputación, 115  
cometer yerros tan claros  
como el que agora se ha visto),  
yo dejara tan vengados  
mis celos, que viera el mundo  
que merezco vuestra mano, 120  
por más calidad y prendas.  
Mejor que el que a vuestro lado  
le dais el nombre de esposo-  
dijo, y despidiendo rayos  
por los ojos el marido, 125  
y veneno por los labios,  
le respondió que mentía;  
y sin poder estorbarlo,  
con las espadas desnudas  
se acometieron bizarros, 130  
dio, sustentando el mentís,  
al competidor, que en vano  
se defendió, tres heridas;  
y dando priesa a un caballo,  
dio a su esposa tanta ausencia, 135  
que la lloró por seis años.  
Volvió a la corte, su patria,  
adonde por varios casos  
se han vuelto a ver, sin que nadie  
haya tomado a su cargo 140  
el hacer las amistades.»  
Esto propuse en palacio,  
con las circunstancias todas  
con que pudiera informarlos  
vuestro mismo honor. Mirad 145  
si les debéis, por soldados  
y caballeros la fe  
con que ese papel firmaron.

(Dale un papel.)

DON FÉLIX (Aparte.) Quiero ver las firmas todas;  
que después veré de espacio 150  
el desagravio que firman  
aunque a soldados cristianos  
no han de consultarse afrentas,  
porque fuera injusto caso,  
siguiendo leyes del duelo, 155

firmar venganzas de agravios.  
(Lee.) «Don Álvaro de Sande, -don Sancho de Logroño, -Julián Romero, -don Juan de Cardona, -don Martín Padilla, -don Alonso Portocarrero.»

Sujetos ilustres son,  
y que debe respetarlos  
el mundo; pero advertid,  
y no es pasión la que guardo, 160  
que no pudieron firmar  
que yo no estoy agraviado,  
oyendo un mentís, don Lope.  
DON LOPE Satisfecho estáis, sacando  
la espada para ofenderle. 165  
DON FÉLIX Sí, pero ha de ser quedando  
iguales con las espadas;  
mas cuando por desdichado  
queda agraviado el herido,  
aunque haya sido un retrato 170  
de Marte, en venganza suya,  
queda con el mismo cargo  
de la ofensa que recibe;  
porque el dichoso contrario  
con la victoria sustenta 175  
lo que dijo con los labios.

DON LOPE El salir un hombre herido,  
riñendo como hombre honrado,  
¿es afrenta?

DON FÉLIX No es afrenta.

DON LOPE ¿Podrá nadie señalarlo 180  
por hombre cobarde?

DON FÉLIX No.

DON LOPE Pues si con pecho bizarro  
saca la espada, y se arroja,  
con que desmiente el agravio  
del mentís, y las heridas 185  
no causan afrenta, es llano  
que gana reputación,  
pues con su sangre afirmando  
su honor publican a voces  
que se arrojó por cobrarlo. 190

DON FÉLIX Con sofisticas razones,  
don Lope, queréis, templando  
mi fuego, excusar mi afrenta,  
yo sé que deja manchado  
mi honor mi propia desdicha, 195  
con la suerte del contrario.

DON LOPE También os digo, don Félix,  
que el concepto imaginado

tiene fuerza de verdad  
en los hombres temerarios 200  
que no reciben consejos,  
y así quedan agraviados  
los que piensan que lo están.

DON FÉLIX Yo lo pienso, y en el campo  
ha de darme mi enemigo 205  
la satisfacción que aguardo.

DON LOPE A tanta resolución  
no hay que dilatar los plazos.  
¿Queréis que saque a don Diego  
mañana al campo?

DON FÉLIX Fiaros 210  
debo una acción tan honrosa.

DON LOPE Yo lo haré, pues que no basto  
con la razón y el consejo:  
sacaré a don Diego al campo;  
mas por la razón que tiene 215  
presumo que ha de mataros.

(Vase.)

Escena III

DON FÉLIX, GARCÍA.

GARCÍA Pues ¿al Campo has de salir?

DON FÉLIX No, García: este fue engaño  
por divertir a don Lope  
mientras de vengarme trato; 220  
porque no hay duelo que escriba  
que el hombre que está agraviado  
debe aceptar desafío,  
sino vengarse a su salvo.

GARCÍA Si por fiestas de su alteza 225  
una máscara trazaron  
para esta tarde, y en ella  
has de salir, yo no alcanzo  
el modo que has de tener.

DON FÉLIX Mis deseos he logrado 230  
en la máscara, García,  
porque en ella disfrazado,  
he de afrentar a don Diego.

GARCÍA ¿Cómo quedará tu agravio  
satisfecho, si no saben 235  
quién eres?

DON FÉLIX                      Los que firmaron  
en este papel, declaran  
mi honor por seguro y salvo  
en la común opinión;  
yo solo en mi pecho traigo 240  
presunciones de mi ofensa,  
yo soy quien a solas paso  
conmigo mi propia afrenta;  
y así, disfrazado aguardo  
satisfacerme a mí mismo, 245  
sin que mi fiero contrario  
presuma que yo le ofendo.  
Con esto también alcanzo  
venganza de mi enemiga,  
pues a quien adora agravio. 250

GARCÍA Advierte un inconveniente  
(y es el mayor): que ha llegado  
don Diego a Madrid apenas,  
y siendo los celos rayos  
de la furia que le encienden, 255  
te halla en su casa encerrado  
(donde el bizarro valor  
de don Lope pudo tanto.  
Que puesto en medio, estorbó  
llegar los dos a mataros), 260  
y no tiene otro enemigo;  
claro está que de su agravio  
ha de juzgar cuerdamente  
que eres tú el dueño.

DON FÉLIX                      No en vano  
me dispongo a lo que intento. 265  
Aquí le desafiaron  
sobre pleitos de una herencia  
dos caballeros, hermanos,  
antes que pasara a Flandes;  
y como aquí están entrambos, 270  
y ganó el pleito don Diego  
cuando estaba ausente, es llano  
presumir que ellos han sido  
los que su afrenta buscaron.

GARCÍA A morir en tu servicio 275  
estoy, Señor, obligado  
con la lealtad que conoces.

Escena IV

CASTAÑO. -DICHOS.

CASTAÑO (Aparte.)

¡Buen encuentro!

DON FÉLIX (Aparte a GARCÍA.)

¿No es Castaño

aquel?

GARCÍA Él es.

DON FÉLIX Disimula;

no presuma que buscamos 280

a su señor.

CASTAÑO (Aparte.)

Vive Dios...

DON FÉLIX Vamos.

(Hacen que se van.)

CASTAÑO Que estoy por retarlos  
al palenque de Zamora.

(Empuña la espada, y vuelve DON FÉLIX con GARCÍA.)

DON FÉLIX (A CASTAÑO.)

¿Qué decís?

CASTAÑO Que soy criado

ínfimo de los vecinos 285

de vuesamerced.

DON FÉLIX Villano,

¿cómo empuñabas la espada?

CASTAÑO ¡Famosa advertencia! Traigo

algo escabrosa la vaina;

y así, voy de cuando en cuando 290

haciéndola sacabuche.

(DON FÉLIX y GARCÍA hacen que se van.)

Mas yo nunca satisfago  
a nadie, porque me precio...

(Vuelven.)



DON FÉLIX ¿De qué?

CASTAÑO De menor lacayo  
de vuesté.

DON FÉLIX (A GARCÍA.)

Deja ese loco. 295

(Vase, y tras él GARCÍA.)

CASTAÑO Pues si no vinieran tantos,  
y en cuadrilla, aquesta calle  
¿no había de ser arrendajo  
de Troya?

(Sale GARCÍA.)

GARCÍA Pues yo estoy solo,  
¿qué es lo que has de hacer, picaño, 300  
gallina?

CASTAÑO ¿Yo? Convidarle  
a una azumbre de lo caro,  
cabal se entiende la azumbre,  
gastando más cuatro cuartos,  
que es lo que echan de espuma. 305

GARCÍA Por no hacer molerle a palos  
me voy.

(Vase.)

Escena V

CASTAÑO; después, DON DIEGO.

CASTAÑO ¿Por eso no más? -  
Parece que me han dejado  
en las minas del azogue:  
temblando quedo.

DON DIEGO (Sale.)

Castaño,  
¿qué tienes?

CASTAÑO (Aparte.) Hoy me acredito 310

de valiente. Hablemos paso,  
porque no quiero meterme  
en peleonas. Llegamos  
dos amigos a la Manta  
Colorada a echar un trago; 315  
y al tiempo que el oficial  
de tabernero en el jarro  
quiso despeñar el vino,  
porque alzase con el salto  
espumaje en la medida, 320  
arriméle un poco el brazo.  
Se derramó todo el vino;  
y sobre haber de pagarlo,  
aunque alegué que la espuma  
es el orillo del paño, 325  
y que no entra en la medida,  
me dieron seis puñetazos  
como para mí; mas yo,  
que ya me sentí enfadado  
de tanta descortesía, 330  
me llegué así, paso a paso,  
y al cuero, que se estrenaba  
entonces, le tiré un tajo  
que le abrí hasta el ombligo,  
de cuyo vientre saltaron 335  
dos plagas de Faraón.

DON DIEGO ¿Qué dices?

CASTAÑO Que haciendo un charco  
se vieron en sus orillas  
ranas y mosquitos, dando  
a entender que el tabernero 340  
ligó con estrechos lazos  
el agua cándida y pura  
con el vino siempre aguado.  
Pues el saborcillo es bueno:  
de hierro viejo.

DON DIEGO Castaño, 345

buen humor gastas en tiempo  
que vive desesperado  
el sufrimiento. Pues sabes  
mi desdicha y mis agravios,  
no es mucho tomar consejo 350  
contigo; que en tales casos  
más bien me aconsejarás  
como testigo y criado,  
que el más entendido amigo,

que no siente ajenos casos. 355  
Resuelto estoy en que muera  
Beatriz, y que nos volvamos  
a Flandes.

CASTAÑO Si has de matarla  
no más de por ser casado,  
bien puedes; pero los cielos 360  
lloverán ardientes rayos  
sobre ti por el delito  
de matar a un ángel.

DON DIEGO ¿Tanto  
la disculpas, cuando has visto  
a don Félix encerrado 365  
en mi casa, con que muestra  
que en ausencia de seis años  
logró traidores deseos?  
Ya yo estoy determinado  
al hecho.

CASTAÑO No me conformo, 370  
porque pueden ser engaños.  
Y lo han de ser, juro a Cristo,  
porque son unos bellacos  
los que a las mujeres, nobles  
con los títulos honrados 375  
de la heredada nobleza,  
manchan el honor, más claro  
que el padre hermoso del día.

DON DIEGO Pues tan claros desengaños  
¿no bastan para que muera? 380

CASTAÑO No bastan ni aun otros tantos;  
que la afrentas y te afrentas.

DON DIEGO Pues un remedio más llano  
tomaré por más seguro.

(Aparte.) Cielos, ¿a tan triste estado 385  
reducís ya mis discursos,  
que tan importantes casos  
permitís que los consulte  
con un hombre humilde y bajo,  
para pedirle consejo? 390

CASTAÑO ¿Qué dices?

DON DIEGO Digo, Castaño,  
que al mundo no sean  
más públicos mis agravios,  
será bien darla veneno.

CASTAÑO Y los que saben acaso 395  
tu deshonor (pues tú mismo  
dices que estás agraviado).

Si de secreto la matas,  
y no saben que tu mano  
vengó con hierro tu afrenta, 400

¿no ha de ser negocio llano  
que han de infamarte viudo,  
aunque vivas dos mil años?

Un ejemplo he de traerte  
para sacarte del casco 405  
tan maldito pensamiento.

Un viudo y un casado,  
compadres, cuyas mujeres  
vestían algo más ancho

de lo que era menester, 410  
saliendo una tarde al campo  
a divertirse, cantó

sobre ellos, entre unos ramos  
(no es casi nada), un cuquillo;  
¡miren qué hermoso canario! 415

díjole el viudo al otro,  
sonriéndose a lo falso:

«compadre, mirad que os trae  
bulas aquel comisario.»

Donaire fue peligroso, 420  
porque respondió el casado:

«También las trae de difuntos  
y podemos ir entrambos.»

DON DIEGO En más alegre ocasión  
escuchara más despacio 425

tus donaires. -¡Oh mujer,  
en cuyo pecho formaron  
mi muerte delitos tuyos!

Sígueme, Castaño.

CASTAÑO Vamos;  
pero dime adónde.

DON DIEGO A casa. 430

CASTAÑO Pues si en ella está tu daño,  
no la veas.

DON DIEGO No es la muerte  
para los ojos humanos

más feroz; mas, como suele  
de noche en desiertos campos 435

aparecerse una sombra,  
causando amarillo espanto

a quien turbado la mira,  
que en medio de los helados

temores aun no se atreve, 440  
huyendo, a mover el paso,

y el mismo temor le infunde  
valor tan desesperado,  
que a la imagen a quien teme  
le da mortales abrazos, 445  
de la misma suerte yo,  
mirando en sombras mi agravio,  
cuando cobarde la temo,  
medrosamente la aguardo;  
y para verle mejor, 450  
hasta morir en mis brazos.

(Vanse.)

Sala en casa de DON DIEGO.

Escena VI

DOÑA CLARA, DOÑA BEATRIZ; INÉS, con recado de escribir.

DOÑA CLARA Tu severidad honrada  
te ha de quitar el honor.  
Ya es necio tanto valor,  
si ves que estás infamada 455  
con tu esposo, y que los ojos  
de la sospecha pasaron  
a la codicia, y causaron  
no merecidos enojos.  
Y aunque tan sin culpa vives, 460  
puedes temer el rigor,  
Beatriz, de un celoso honor,  
porque airada, no recibes  
el provechoso consejo  
que te doy. Si en él estriba 465  
que yo más contenta viva,  
siendo tu honor el espejo  
donde don Diego se vea  
sin manchas ni oscuros cielos  
de tan conocidos celos, 470  
darásme ocasión que crea,  
si este bien negarme intentas,  
que por afrentarme a mí  
quieres infamarle así.

DOÑA BEATRIZ Nuevos delitos aumentas 475  
con tu loco desatino.

¿Qué dices, loca mujer?  
pues ¿yo misma he de poner  
nuevo lazo en el camino  
donde tropezó mi esposo? 480  
pues ¿yo he de escribir papel  
a don Félix?

DOÑA CLARA ¡Qué cruel  
estás! Si en el fin dichoso  
miras, echarás de ver  
lo que escribirle conviene. 485

DOÑA BEATRIZ Dime qué disculpa tiene  
el delito que he de hacer.

Dime tu intento furioso.

DOÑA CLARA Pues si tan terrible estás,  
Beatriz, no esperes jamás 490  
desengaño de tu esposo.

(Hace que se va.)

DOÑA BEATRIZ Clara, espera, aguarda un poco,  
no dejes mi vida en calma;  
que tengo turbada el alma  
con las desdichas que toco. 495

DOÑA CLARA ¿No te dije que don Juan  
y don Pedro, nuestros tíos,  
con nuevos avisos míos  
ya prevenidos están  
para que en entrando en casa 500  
don Félix...?

DOÑA BEATRIZ ¿A qué ha de entrar?

DOÑA CLARA Tu papel le ha de llamar,  
pues si en tu fuego se abrasa  
claro está que ha de venir;  
y en entrando han de obligarle 505  
a ser mi esposo a matarle.

Mira si importa escribir  
a don Félix de tu mano  
para que engañado venga,  
y mi honesto fin prevenga 510  
a tu medio injusto y vano  
un suceso venturoso;  
pues quedando yo casada  
vienes tú a quedar honrada,  
y sin sospecha tu esposo. 515

DOÑA BEATRIZ ¿Qué le tengo de escribir?

DOÑA CLARA Que venga a verte.

DOÑA BEATRIZ (Pónese a escribir.)

¡Hay tal mengua!

Ni la pluma ni la lengua

se atreverán a fingir.

(Escribe.)

INÉS (A DOÑA CLARA.)

A creer tus dichas luego: 520

si hoy viene, te has de casar.

DOÑA CLARA Y se vendrán a templar

los enojos de don Diego.

INÉS ¡Mi señor viene!

DOÑA CLARA

¡Ay de mí!

(Coge DOÑA CLARA el papel que está escribiendo su hermana, y lo oculta, en la manga, a tiempo que sale DON DIEGO.)

Escena VII

DON DIEGO, CASTAÑO. -DICHAS.

DON DIEGO Clara, espera.

DOÑA CLARA (Aparte.)

¡Hay tan cruel 525

desdicha!

DON DIEGO Dame el papel.

DOÑA CLARA ¿Qué papel?

DON DIEGO El que yo vi,

en la manga le guardaste.

DOÑA CLARA ¿Papel en la manga yo?

(Aparte.) ¡Cielos, mi muerte llegó!) 530

DON DIEGO Muéstrale.

DOÑA CLARA Que te engañaste

has de creer.

DON DIEGO Vive Dios,

que me has de obligar que sea

descortés.

CASTAÑO (Aparte.)

Como él le vea,

corren peligro las dos. 535

DOÑA CLARA Es un papel que escribía

mi hermana a una amiga suya.

DON DIEGO Pues yo he de verle.

CASTAÑO

Concluya.

Mal haya el ladrón que fía  
en hembras.

DOÑA CLARA                      No has de saber 540  
lo que le escribe mi hermana.

(Rompe el papel.)

DOÑA BEATRIZ Necia, descortés, villana,  
¿de don Diego has de esconder  
el más leve pensamiento  
mío? -Sus letras juntad, 545

(Alza los pedazos y dáselos a DON DIEGO.)

que ellas dirán la verdad;  
porque fuera atrevimiento  
infame que yo negara  
lo que habéis de ver aquí.  
A don Félix escribí 550  
que me viera y que me hablara.  
Esto el papel lo declara,  
la duda está satisfecha;  
si a vuestro intento aprovecha,  
lo demás lo dejo a Dios, 555  
porque no habéis de creer vos  
mi verdad con tal sospecha.  
Don Félix me pretendió  
antes de ser vuestra esposa,  
y en vuestra ausencia penosa 560  
favores solicitó.  
En vuestra casa le halló  
vuestro cuidado; aquí os doy  
cuenta del riesgo en que estoy,  
y no disculpas prevengo; 565  
que para estos cargos tengo  
ser yo vuestra y ser quien soy.  
Y si la misma verdad,  
con ser desinteresada,  
no os deja el alma informada, 570  
no busquéis más claridad.  
Si en ella hay oscuridad,  
mal por mí podrá lucir,  
mal os podré persuadir  
a creerme y a abonarme, 575  
si soy la que por salvarme



puede engañar y mentir.  
Lances apretados son  
los que habéis visto, es verdad,  
y que arguyen liviandad 580  
contra mi reputación;  
terrible es esta ocasión  
de escribir, sabiendo a quien;  
más falta que veáis también,  
y será prodigio igual, 585  
que una mujer principal  
no sea mujer de bien.

(Vase.)

DON DIEGO Clara, escucha.

DOÑA CLARA (Aparte.)

¡Yo voy muerta!

(Vase con INÉS.)

DON DIEGO Dice Beatriz que no sabe,  
en una ocasión tan grave, 590  
lo que en su abono concierto.  
La verdad me abrió la puerta  
para terminar mi pasión:  
las satisfacciones son  
las que sin ellas he oído, 595  
porque la mayor ha sido  
no darme satisfacción.

(Vase con CASTAÑO.)

Calle.

Escena VIII

DON FÉLIX, de encamisada, con una máscara en la mano; GARCÍA.

DON FÉLIX Dame el caballo, García;  
que ya mis venganzas miro







me llama el valor; decid.  
DON LOPE Peligroso es el arbitrio,  
pero honroso. ¿No decís  
que vuestra deshonra ha visto 715  
muchas gente, por la mano  
de una máscara, y que el peligro  
huyó en la confusa tropa  
de los demás?

DON DIEGO                                Esa ha sido  
mi desdicha.

DON LOPE                                Pues volved 720  
donde corren ya distintos  
y ya juntos, y matad  
en tan ciego laberinto  
a un máscara, sea el que fuere;  
porque los mismos testigos 725  
de vuestra infamia, entendiendo  
por cierto vuestro delito,  
han de publicar a voces  
que os vengasteis en el mismo  
que os agravió, y le matasteis 730  
por haberle conocido.

DON DIEGO Dadme esos brazos, y adiós.

CASTAÑO Vamos.

DON LOPE                                Yo también os sigo;  
que habréis menester mi espada.

CASTAÑO (Aparte.)

Demonio fue el consejo. 735

(Vanse.)

Sala en casa de DON DIEGO.

Escena XI

DOÑA BEATRIZ, DOÑA CLARA, INÉS.

INÉS ¿No abriremos las ventanas?

Ver máscaras ¿es delito?

O ¿quieres que parezcamos,

en clausura, capuchinos?

DOÑA BEATRIZ ¿Con tanto gusto me sientes, 740

Inés?

INÉS Jamás le has tenido;  
siempre ves por relación  
las fiestas y regocijos.

DOÑA CLARA Agora yo no la culpo.

INÉS Yo sí.

## Escena XII

DON DIEGO, alborotado, con la daga en la mano. -DICHAS.

DOÑA BEATRIZ ¡El cielo sea conmigo! 745

Mirad que sin culpa muero.

DON DIEGO Yo me matara a mí mismo  
primero que te ofendiera,  
porque la verdad me ha dicho  
la seguridad del alma, 750  
que ha sido el mejor testigo.  
Yo, Beatriz, he muerto a un hombre;  
que en tan desdichado signo  
nací para que te deje  
segunda vez.

## Escena XIII

DON LOPE, CASTAÑO. -DICHOS.

DON LOPE ¿En peligro 755

tan urgente os detenéis,  
cuando vuestra suerte quiso  
libraros? -Dadle un caballo  
a don Diego.

(Dentro ruido.)

DOÑA CLARA ¿Qué ruido  
es este dentro de casa? 760

DON LOPE Si a prenderos han venido,  
por vos me he de aventurar.

Escena XIV

DON FÉLIX, a quien sacan entre dos hombres. -DICHOS.

DON DIEGO ¡Cielos, qué nuevos prodigios  
adviene vi alma!

DON FÉLIX Don Diego,  
a vuestra casa he venido 765  
para que, muriendo en ella,  
pague en ella mis delitos.  
El sol que alumbra en los cielos  
no es más puro ni es más limpio  
que el honor de vuestra esposa. 770  
Con pensamientos lascivos  
solicité vuestra afrenta,  
y avergonzado y corrido  
de no lograr mis deseos,  
quise que su dueño mismo 775  
con su afrenta me pagara  
el bien que juzgue perdido.  
Yo mismo os di el bofetón;  
para que asombre el castigo  
del cielo, por vuestra mano 780  
yo muero, y mil veces digo  
que os perdono.

DON LOPE ¡Caso extraño,  
que jamás ha sucedido  
su igual!

DON DIEGO Pues ya que en la vida  
quisisteis, como enemigo, 785  
la deshonra de mi casa,  
con vuestra muerte acredito  
mi honor contra las ofensas  
que de mi esposa ha tenido  
el vulgo necio y cruel. 790  
Dadle a Clara, entre prolijos  
desmayos de vuestra muerte  
mano de esposo; que el siglo  
trocará por un convento,  
pues tanto en la vida os quiso. 795

DON FÉLIX Si a su honor importa, sea.

(Dale la mano a DOÑA CLARA, y muere.)

DOÑA CLARA Quien desdichada ha nacido,  
no espera mejores bodas.

DON LOPE Ya expiró.

DON DIEGO Porque yo vivo  
con el honor que he cobrado. 800

CASTAÑO Bravo caso para escrito.

DON LOPE Donde el ingenio y el arte  
dirán con ejemplos vivos,

que no hay plazo que no llegue,  
aunque haya tiempo infinito. 805

CASTAÑO Ni deuda que no se pague,  
aunque dure el tiempo siglos.

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**